

LA PACIENCIA

“Señor, deseo que usted ore por mí para que yo tenga paciencia.” El anciano respondió: “Sí, oraré por ti para que tengas tribulaciones.” “Oh, no, señor replicó el joven, es paciencia lo que quiero.” “Entiendo dijo George Goodman; oraré para que puedas tener tribulaciones.”

El anciano abrió su Biblia y leyó Romanos 5:3 al asombrado joven: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia”.

Romanos 5:1 a 11 nos ayuda a entender el proceso del creyente para llegar hasta la madurez.

LA TRIBULACIÓN: → Produce PACIENCIA → PRUEBA → MADUREZ

La fe nos permite estar en la perfecta posición de comunión con Dios, y esa misma fe nos permite el disfrutar de la paz en todo tiempo y circunstancia.

La tribulación produce paciencia, aunque no debemos buscar el martirio, si este llega no debe restar las bendiciones de Dios en nuestra vida. En Roma había persecución y castigo para los creyentes.

NO PUEDE HABER PACIENCIA DONDE NO HAY SUFRIMIENTO

Cuando la tribulación no produce paciencia algo en nuestra vida está perdiendo la perspectiva de por y para la fe.

La tribulación puede traer, dolor, y hasta la muerte pero nunca quitar la paz, el gozo ni la esperanza del creyente. Si creo que mi vida está escondida en Dios y no en manos del destino podemos pasar la prueba. Los siguientes versículos lo apoyan.

Versículo .4-5 "**Toda paciencia**". No hay límites a la paciencia que viene por la fe en Cristo. "Que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias..." (Col.1:10-12).

Es decir, podemos ser hasta tal punto fortalecidos por el glorioso poder por el que Cristo resistió el sufrimiento, que podemos manifestar toda paciencia, incluso bajo el peor sufrimiento, y podemos alegrarnos en medio de éste.

"**La paciencia produce un carácter aprobado**". ¿Aprobado en qué? En la paz de Dios mediante nuestro Señor Jesucristo. Muchos confunden la experiencia cristiana con un cristianismo rutinario o costumbrista. Cuando alguien posee esa experiencia, ese "carácter aprobado", no le resultará difícil compartir algo de ella, al presentarse la ocasión.

No avergüenza. La esperanza no avergüenza. ¿Por qué? Porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones "Ahora, hijos, permaneced en él, para que cuando aparezca, tengamos confianza, y no nos avergoncemos ante él en su venida" 1ª.Juan2:28. No puede haber día de mayor prueba que el día del juicio. Por lo tanto los que en esa ocasión no estén avergonzados ni atemorizados, manifestarán ahora confianza. Y el que está confiado ante Dios, no tiene ciertamente nada que temer del hombre.

"El amor de Dios". La razón por la que la esperanza no avergüenza, es que el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Observa que no se trata de "amor a Dios", sino del "amor de Dios". ¿En qué consiste el amor de Dios? "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos" (1ª.Juan5:3). El Espíritu Santo, por consiguiente, pone en nuestros corazones la obediencia a la ley de Dios, y eso es lo que nos da confianza en el día del juicio, y en todos los demás días. Es el pecado el que produce temor en el hombre. Al ser quitado el pecado, el temor desaparece. "Huye el impío sin que nadie lo persiga, pero el justo está confiado como un león" (Prov. 28:1).

Cristo murió por los impíos. "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" 1ª Tim1:15 y les dice: "al que viene a mí, nunca lo echo fuera" (Juan 6:37).

"Justo" y "bueno". "Ciertamente apenas muere alguno por un *justo*: con todo, podrá ser que alguno osara morir por el *bueno*". En nuestro lenguaje es difícil la distinción entre los dos términos. El hombre justo es el que es recto, el que da escrupulosamente a cada uno lo que le debe. El bueno es el que es benevolente, el que nos ha hecho muchos favores, el que hace por nosotros más de lo que estrictamente merecemos. Pues bien, por más justo que un hombre pueda ser, su integridad de carácter difícilmente llevará a alguien a morir por él. Pero es posible que alguien estuviese dispuesto a morir por un hombre caracterizado por su gran bondad.

El mayor amor. Esa es la máxima medida del amor entre los hombres. Alguien puede llegar a dar la vida por sus amigos. "Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores", y por lo tanto enemigos, "Cristo murió por nosotros".

Con amor eterno te he amado por eso te atraje con bondad (Jer.31:3)

Reconciliados por su muerte. Dios no es nuestro enemigo, pero nosotros somos o hemos sido enemigos suyos. Dios no necesita, pues, reconciliarse con nosotros; pero nosotros sí que necesitamos reconciliarnos con Él

La unión del vers. 1 y 11 es quien nos da la paz y en quien debemos regocijarnos es Jesús.